

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts. La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones. El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

Otra vez el penal

INSISTIMOS

En esa cuenta corriente, siniestra y triste, que la población de Cartagena, ha abierto del Penal, desde que su estado de agitación é indisciplina ha hecho necesario que nos ocupemos casi á diario de tan funesto edificio, hay que consignar un nuevo hecho de idéntica naturaleza que los hasta aquí consignados; la fuga realizada ayer, en circunstancias verdaderamente especiales y de la cual damos cuenta detallada en otro lugar de este periódico.

Y decimos en circunstancias verdaderamente especiales, porque los hechos han venido á demostrarnos que han variado en absoluto los procedimientos empleados por los reclusos para realizar sus criminales hazañas; antiguamente las fugas se fraguaban en las tinieblas de aquellos cerros verdaderos casos de degeneración mental; para llevarse á efecto entre las sombras de la noche cuando la obscuridad y el silencio aseguraban una buena parte de la impunidad; hoy se realizan en pleno día, alumbrados por los esplendores rayos del sol y á la vista de los guardianes del penal cuyo exclusivo objeto es prevenirlas y evitarlas.

Antiguamente raro era el penado que poseía como preciado tesoro una diminuta navajilla fácilmente ocultable y que solo servía á relucir en excepcionales circunstancias; hoy, cada recluso es una armería viviente y las lacas de grandes dimensiones abundan tanto en el penal, que parece estar forradas con los estabones de las cadenas de los penados.

Todo ha cambiado; el progreso ejerciendo también su acción dentro de las penitenciarías ha convertido en pensadores á los inconscientes, ha introducido exquisitos refinamientos en el crimen y ha hecho de cada recluso un artista, que estudia el gesto elegante para herir y busca en los procedimientos de fuga algo más que la impunidad, la forma de realizarla á la vista de todos con descarada osadía sin que nadie pueda darse de ella cuenta hasta que esté perfectamente consumada.

Son ya tantos los hechos criminosos que registra la historia de esta prisión aflictiva, padrón de ignominia para Cartagena, que ya de ellos hemos perdido la cuenta: homicidios, robos, asesinatos, envenenamientos, na

da falta en estas páginas de la criminalidad escritas con sangre, muchas veces de pobres inocentes, sólo falta para que la obra sea completa, que el mejor día sean 500 ó 600 penados los que traten de fugarse arrojando á sus guardianes y ese puñado escaso de soldados que custodian las puertas y tranquilamente se diseminan por las calles de la población.

Y ese día llegará si Dios y los hombres no lo remedian, es tal el estado de anarquía en que el penal se encuentra, que no ha de extrañarnos que el mejor día se intente un golpe de audacia que proporcione un día de luto á la ciudad.

Conocemos perfectamente el remedio para evitarlo y hasta muchas veces lo hemos consignado en estas mismas columnas, pero ni nadie nos ha escuchado ni nadie se ha tomado el trabajo de discutirlo.

¿Qué más? hasta esos mismos industriales que se lamentan *sotto voce* de la ruina de la competencia que les hacen las industrias del presidio; se han preocupado en solicitar la desaparición del penal que tanto les perjudica; ¿quién de ser nosotros los únicos que trabajamos en este sentido, cuando en último caso, somos los menos perjudicados?

No cabe la pena; lo triste es que día llegará en que todos, absolutamente todos, lamenten no haber hecho caso de nuestras observaciones.

DESDE MELILLA

La posada del Cabo Moreno

Hoy que nuestra campaña militar en la kabila de Guelala, da renombre á determinados lugares comprendidos en la zona de influencia española, con objeto de satisfacer la justificada curiosidad del ávido lector y conducirle por derrotero seguro á través de ese mar, verdaderamente sin orillas, donde la información periodística hace bullir en lamentable desconcierto, nombres y nombres de tribus, de poblados, de hombres y de cosas, nunca escritos de la misma manera y siempre mal escritos, me propongo ir dando á conocer en breves notas, el nombre, transcrito del árabe ó bereber con la mayor fidelidad posible, la situación, la importancia, etc., etc., de aquellos puntos más notables, del trayecto no há mucho recorrido por mi varias veces, entre los límites de nuestro campo de Melilla, la llanura

de Bu-Aerg y la fracción ó tribu de Beni-Bu-Ifrur, etc., ó sean esos mismos lugares donde hoy combate nuestro ejército la barbarie rifeña.

Siendo ajeno por hoy á este trabajo cuanto atañe á la plaza de Melilla dentro de sus límites actuales, que como es sabido no alcanzan más de tres kilómetros, solo he de ocuparme de lo que hoy llamamos Campo moro y se extiende á unos 500 metros de nuestros límites ó sea pasada la zona neutral.

Para la mejor inteligencia y mayor claridad de estos apuntes, conviene fijar como punto de partida de toda investigación, el nombre y lugar que ocupan en torno de nuestro campo las distintas fracciones ó tribus limítrofes.

Situándonos en la plaza y dividiendo en dos sectores nuestro campo exterior, hallaremos que el sector derecho, confina en su radio externo cerca de Punta Sabanilla, con la costa, y en toda la extensión del arco, con la tribu de Beni Shicar; y el sector izquierdo, á continuación del primero, estará en contacto más ó menos extenso, con las tribus de Farjana (no Frajana), y Mazuza, confinando por último, con la playa llamada de los Carabos, en las proximidades de la Posada del Cabo Moreno.

Ahora convendrá saber también á qué damos el nombre de kabila y á qué llamamos tribu.—En el Rif, la kabila, es el conjunto de fracciones ó tribus que forman una provincia; así pues, la kabila de Guelala, es una provincia rifeña, cuyas tribus ó fracciones son Beni Sicar, Farjana, Mazuza, Beni-Bu-Gafar, Beni-Sidal y Beni-Bu-Ifrur.

Hechas estas aclaraciones absolutamente necesarias, pasemos al objeto de este apunte, ó sea la descripción de ese miserable albergue, conocido bajo el nombre de «Posada del Cabo Moreno».

Se halla situada en Mazuza, muy cerca de la zona neutral y próxima á la Playa de los Carabos, que conduce á la Restinga y al Atalayón en el camino bajo de Nador y Zeluán, ó sea el que se extiende á lo largo de la costa, bajo las estribaciones del Gurugú. Su construcción es como todas las rifeñas; es decir, de piedras no muy grandes y de forma irregular superpuestas y escasamente unidas por una masa de tierra rojiza y sin revesti-

miento exterior alguno. Una puerta baja y ancha, abierta en el muro que mira al mar, da acceso á un gran patio ó corralito; en torno de este patio corre un miserable cobertizo de paja, para abrigo de arrieros y caballerías; al fondo y adosados al muro, existen bajo otro cobertizo más sólido, dos reducidos aposentos, y al lado izquierdo se alza otra vivienda compuesta de dos habitaciones superpuestas que pone en comunicación un saltadero de gallinas con honores de escalera.

Cuando el Sultán Abd el Aziz ejercía cual sus antecesores, autoridad nominal sobre las tribus fronterizas á nuestras plazas del Norte de África, era dueño de la Posada, cuya reseña hemos hecho, un jefe indígena muy conocido por su apodo de Cabo Moreno y cuya amistad por España jamás se vió desmentida.

Llegaron tiempos en que la influencia del Roghi comenzó á sublevar aquellas tribus contra el Sultán y entonces, el Cabo Moreno, adicto al partido leal, luchó por su soberanía contra los revoltosos del contorno; dotado de un arrojo á toda prueba, triunfó más de una vez; pero las pasiones más bastardas y ruines, personificadas en un hombre cuyo nombre despreciable hoy se repite, acechaban el momento propicio para arrancar vida y hacienda al jefe leal; y en efecto, á favor de la creciente insurrección, tramóse contra él una emboscada y acorralado entre su Posada y la mar cericana, peleó con desesperación suprema contra numerosos enemigos hasta caer muerto, según cuentan, á mano del jefe de la banda, de aquel hombre execrable, es decir, del mismo Chaidy, que hoy paga con negra ingratitude los beneficios recibidos de España.

Después, cuando el Pretendiente Mulay Mohammed (Roghi) estableció su Corte y Cuartel general en la Alcazaba de Zeluán, incautóse de la Posada del Cabo Moreno, instalando en ella la Aduana de Mazuza, á cargo de su pariente y Administrador ó Tesorero, el Amin Abd-el Crim Ben Mohammed.

Durante la dominación del Roghi en el Rif, cada vez que sus huestes derrotaban á las fuerzas leales, venían á enlanguentarse á moros de la Aduana, trofeos consistentes en cabezas de soldados imperiales, que siempre fueron mandadas retirar por

el Gobernador de Melilla, en nombre de la humanidad civilizada.

A la retirada del Pretendiente (Roghi), ocuparon la Aduana los rifeños, pretendiendo continuar allí por cuenta propia la recaudación de derechos, pero en vista de las circunstancias especiales por que atravesaban las tribus limítrofes, el Gobierno de Melilla dispuso su clausura.

Hoy, como sabemos la Posada del Cabo Moreno se halla en poder de nuestro ejército, que más de una vez ha rechazado desde esta posición, ataques dirigidos á la plaza.

BUENO

Melilla—8—909.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

El calor aprieta de lo lindo, y de seguir así creo que más de cuatro que no pueden liquidar ciertas cuentas pendientes van á liquidar forzosamente el individuo.

Esto es insostenible, decía ayer mañana, en plena calle de la Marina, un individuo algo entrado en carnes, el cual apesar del auxilio de media docena de pañuelos, sudaba por los cuatro costados y su nariz vertía más sudor, que aguas vieiras un grifo de las de Santa Barbara.

Verdaderamente estamos sintiendo los rigores de una alta temperatura y á ciertas horas del día hasta se hace imposible no solamente la respiración sino hasta digerir las judías ó la ensalada de tomate.

El calor está en todo lo suyo, y no hay más remedio que conformarse, pues si hoy sudamos hasta la gota negra, cuando llegue Noche-buena ó el día de los Inocentes, sucederá todo lo contrario: que el que tenga *pañosa* en buenas condiciones se embozará en ella para defenderse de la baja temperatura.

La ley de las compensaciones!

Como consecuencia lógica de la estación que atravesamos, los bañerías de San Pedro del Mar, y de San Bernardo, están concurridísimos y allí los que pueden, se refrescan por algunos momentos en las azuladas y saladas aguas del Mediterráneo.

Otros que no pueden sumergirse en el líquido elemento, pasan aligerados de ropa las horas por las orillas del mar, bien comiéndose ricas sandías

ó tortillas á la inglesa ó á la española con el correspondiente acompañamiento del peleón, [en sus diferentes clases de blanco, seco, dulce ó enjuto. Y... vamos viviendo.

OTEMA

SOBRE EL HUNDIMIENTO

Publicamos á continuación el informe del arquitecto municipal señor Rico, determinando las causas que han originado el hundimiento de la casa en construcción.

Dice así:

Sr. Alcalde constitucional de Cartagena

Para informar debidamente á V. S. sobre cuantos particulares interesan su orden del día de ayer, he practicado el más minucioso reconocimiento de las obras que están realizándose para la construcción de dos casas que serán las primeras del barrio obrero proyectado en el paraje del Molino de Truchado, extendiéndose por la ladera existente en este lugar, desde dicho paraje hasta la carretera que conduce al Barrio Peral. El resultado de la inspección, es el que á continuación paso á detallar.

De los dos edificios, se encuentra cubierto y con toda la tabiquería de distribución dispuesta, el del lado de la izquierda, que es de Poniente, y su adyacente del lado de Levante, que es en el que acaeció el accidente del derrumbamiento, tiene levantados, sus muros de contorno hasta el voladizo de la cornisa, y hay colocados 2 cuchillos de armadura mantenidos en perfecto estado de estabilidad no obstante lo sucedido; así como también están en sus aplomos y buenas trabazones, tanto los muros inferiores de sostenimiento, como las paredes altas forales ó de cerramiento y contorno, excepción hecha del pilar de ángulo con el que iba trabado el muro derruido en parte, y el macizo inmediato al expresado pilar, que al girar y caer la armadura que sostenía presenta algunas señales de movimiento en la parte alta de su fábrica.

Ni en la casa ya terminada de albañilería y que se encuentra á falta de obras complementarias, se observa el más pequeño signo que haga dudar de su buena solidez y completa estabilidad, ni en la otra casa que está en curso de construcción pueden apreciarse más daños que los que quedan expresados; y estos, son de tan escasa importancia y de tan facilísima reparación que sin demoler nada de lo que hay hecho, puede ser

Que tanto tiempo he ya probado
Del mundo los sinsabores;
Harto tiempo desdichado
En este mundo sufrir.

Déjame que goce un poco
De tu amor y tu ternura;
Déjame que ciego y loco,
Te adore con frenesí.

Déjame que delirante
Te contemple hermosa mía,
Tal vez deberá este instante
Su ventura el trovador.

Porque al cantar la memoria
De tan plácidos amores;
Tal vez alcance la gloria
Que busco con tanto ardor.

† Marcos González.

YERRE

La última hora

En un humilde aposento
que alumbra una mariposa,
cuya luz triste y dudosa
oscila á merced del viento,
véase en triste abatimiento
y á la moribunda llama,
un hombre junto á una cama,
donde pálida se advierte
batallando con la muerte,
desesperada una dama.

Frente por frente se vé
en un lienzo retratado,
un Cristo crucificado,
y un reclinatorio al pie.

en la Caridad sublime
hallar reposo y placer...

III

Triste la luz, oscilaba:
la enferma, lanzó un quejido:
el esposo sollozaba:
y en contraste con su pena,
alegre el mundo cantaba
«Esta noche, es Noche-buena...»

Andrés Soler Manzanares.



A Lola

Ven, Lola, ven á mi lado,
Acércate cariñosa,
Y trueca así bondadosa
Mi desventura en placer.

Deja que en la mano apoye
Mi joven frente marchita:
Tal vez olvide la culpa
De mi eterno padecer.

Tal vez pueda, Lola mía,
Embragado en tu hermosura,
Disfrutar aun de ventura
Este infeliz trovador.

Este misero poeta
De sentimiento profundo,